

## CRONOGRAFÍA

# Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL: la recuperación como medida de memoria

Edmundo Derbez García <sup>1</sup>

Universidad Autónoma de Nuevo León

El archivo universitario, según la definición de la Conferencia de Archiveros de las Universidades Españolas (CAUE), es el conjunto de documentos de cualquier fecha, formato o soporte material, producidos, recibidos o reunidos en el desarrollo de las funciones y actividades de los diferentes miembros y órganos universitarios, organizados y conservados con finalidades administrativas, docentes, investigadoras y culturales<sup>2</sup>.

Mientras la documentación aún vigente se encontraba en sus respectivas unidades administrativas, la documentación antigua o histórica de las secretarías generales y de las facultades y escuelas universitarias pasaba a resguardo del Archivo Histórico, donde formaron conjuntos preservados por su valor.

La Universidad de Salamanca conserva documentación antigua donde se refleja la realidad universitaria salmantina en la Edad Media; la de Sevilla inicia a principios del siglo XVI, pero incluye papeles anteriores pertenecientes al fundador del siglo XV, siguiendo los avatares de su historia hasta el momento actual; la de Alcalá de Henares posee escritos e inventarios desde 1512; la de Valencia conserva riquísimos fondos documentales cuyo interés por organizarlos se remonta a 1779; el primer manuscrito del Archivo Histórico de la Universidad del Rosario de Colombia data de 1646.

En nuestro país, el Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (AHUNAM), creado en 1964, contiene testimonios emanados de los colegios novohispanos, empezando con el Colegio de San Ildefonso desde 1524; de las escuelas nacionales, posteriormente incorporadas a ésta en 1910, de las escuelas y facultades, institutos, centros de investigación y, en general, de las dependencias constituidas a lo largo del siglo XX.

Las universidades participan de manera cada vez más perceptible de la preocupación por mantener en buenas condiciones los documentos y archivos como componentes esenciales del conocimiento de las activi-

dades institucionales universitarias, como elementos indispensables para generar líneas de investigación y como bienes de interés cultural como testimonio histórico.

## Antecedentes del Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL

La Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) no posee los siglos de historia como las de Bolonia, la más antigua de Europa, o la de San Marcos de Lima, Perú, la primera en América en 1551, aunque algunas de sus dependencias fundadoras hunden sus raíces en el siglo XIX como son los casos del Colegio Civil, la Escuela de Medicina y la Escuela de Jurisprudencia, actuales Preparatoria 1, Facultad de Medicina y Facultad de Derecho y Criminología.

Cuando la UANL decidió crear su archivo histórico el 11 de enero de 2010, debería remontarse, sin duda alguna, a sus orígenes fundacionales en 1933, por ser un elemento fundamental de la maquinaria institucional y administrativa universitaria y, por tanto, con una función predominantemente jurídico-política. Cuando se inauguró la Universidad, una de las atribuciones de la Secretaría General de la institución era, como lo estableció la Ley Orgánica del 31 de mayo de 1933, en su artículo 19 del capítulo V: ser jefe "del archivo general de la Universidad"<sup>3</sup>; reafirmada en la Ley Orgánica del 13 de septiembre de 1948, en su artículo vigésimo primero del capítulo tercero, y suprimida en la vigente ley del 5 de junio de 1971.

Desde la misma fundación de la UANL, se tuvo la conciencia de conformar el Archivo Histórico por el Comité Organizador. A esta labor se dedicó la Comisión de Archivo, encargada de conformar, organizar y conservar en "legajos bien coleccionados" los documentos oficiales, de prensa, publicidad, informes de sesiones y planes de estudio generados por el Comité Organizador.

Como acto oficial de clausura de sus trabajos, el 3 de octubre de 1933, el Dr. Pedro de Alba entregó al gobernador del estado, Francisco A. Cárdenas, el archivo completo del

<sup>1</sup> Es licenciado en Historia y licenciado en Ciencias de la Comunicación con especialidad en Periodismo por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Actualmente se desempeña como coordinador del Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.

<sup>2</sup> Joaquín Borrás Gómez, Joaquín Llanos Sanjuán y Ángeles Moreno López, "Los archivos de las universidades españolas: entre la historia y la sociedad de la información", pp. 11-12.

<sup>3</sup> Universidad de Nuevo León. Documentos y datos relativos a su creación, recopilados y recogidos por la Comisión de Publicidad del Comité Organizador, primera parte, p. 16.

comité, para ser posteriormente entregado como patrimonio histórico a la Secretaría General de la Universidad<sup>4</sup>.

El archivo del Comité Organizador constaba del libro de actas, legajos con las minutas de las sesiones, libro de registro de asistencia, nombramientos honorarios y de la mesa directiva y comunicaciones de aceptaciones de los mismos; expediente de solicitudes y sus trámites, correspondencia recibida, la ley orgánica y su exposición de motivos, los planes de estudio de las escuelas fundadoras, expediente sobre el concurso del lema y escudo e iniciativa de la creación de la Facultad de Comercio<sup>5</sup>.

Buena parte de este material fue publicado en el libro *Universidad de Nuevo León. Documentos y datos relativos a su creación, recopilados y recogidos por la Comisión de Publicidad del Comité Organizador*, impreso en los talleres tipográficos del gobierno del estado en octubre de 1933, del cual el CDyAH conserva un ejemplar en sus acervos. La impresión de esta documentación resultó en última instancia, la forma de preservar la información al perderse en algún tiempo, sin conocerse en cuál, los originales.

No fue la única merma. A lo largo de su existencia, en la UANL se fueron produciendo pérdidas relacionadas con la práctica administrativa del momento, con descuidos, malas decisiones y otro tipo de eventos como los conflictos políticos no exclusivos de una institución de educación superior como la nuevoleonense.

A lo largo de la historia pueden citarse muchos casos de destrucción de libros y documentos con ocasión de conflictos. Por ejemplo, libros y papeles de la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras en la Ciudad Universitaria de Madrid, donde los combates resultaron durísimos durante la Guerra Civil Española, fueron utilizados como parapetos<sup>6</sup>.

En la UANL ocurrió algo no muy alejado de esta situación. Como refiere Armando V. Flores Salazar el edificio del Colegio Civil como sede de la Universidad y como símbolo de poder, fue tomado y regresado a sus autoridades de manera intermitente al dirimirse en él diferencias de variada índole<sup>7</sup>. Tan temprano como septiembre de 1934, los estudiantes huelguistas contra la educación socialista, clausuraron sus accesos, “encerrándose en él —dice Héctor González— como una fortaleza sitiada”<sup>8</sup>. Aunque aseguraron no haber tocado las oficinas de la Rectoría<sup>9</sup>, su interior ofrecía la imagen de un campamento militar con fogatas encendidas para cocinar y el sonido de clarines y tambores y en uno de los balcones atado un esqueleto humano, seguramente extraído de los laboratorios. Y agrega González: “terminó la huelga

como hubiera terminado una acción de guerra, al ser ocupado el Colegio por tropas federales que desalojaron a los estudiantes”<sup>10</sup>.

En la toma efectuada en octubre de 1948 en demanda de la renuncia del rector Enrique C. Livas, este informó personalmente al gobernador que el grupo de estudiantes en actitud rebelde se apoderó del edificio de la Universidad, “donde había documentos en los archivos y dineros en la Tesorería”<sup>11</sup>. Durante un tiempo prolongado, las oficinas de la Rectoría y de diversos departamentos universitarios estuvieron sustraídas a la autoridad de la misma. Cuando se recuperó el edificio y se hizo un recorrido el 22 de noviembre hubo que “informar, con el dolor que esto implica, que edificio, muebles, instrumental de laboratorios se encontraron en condiciones tales que representan la mayor desverguenza para los estudiantes que estuvieron apoderados de los edificios universitarios”<sup>12</sup>.

Durante la época de transición hacia la autonomía universitaria, Rectoría fue tomada innumerables veces en un periodo de cuatro años. En mayo de 1969 por alumnos de la Facultad de Ciencias Químicas, en octubre de ese año por los de Físico Matemáticas (en ambos casos en demanda de sus edificios nuevos), en diciembre de 1970 por el sindicato de trabajadores, en 1971 por estudiantes de Derecho, en abril por las autoridades que no reconocieron la designación de Arnulfo Treviño Garza como rector, luego éste se posesionó del edificio sacando por la fuerza al Comité de Lucha y enseguida recuperado por el Comité de Lucha<sup>13</sup>. Entre junio y diciembre de 1972, fue ocupada por maestros y alumnos de Ingeniería Mecánica y Eléctrica en demanda de la renuncia del rector Héctor Ulises Leal Flores. Durante siete meses mantuvieron en su poder las dependencias administrativas, incluyendo las oficinas del rector, secretario general y Escolar y de Archivo, donde el profesor Rodolfo A. Rosas fue desalojado no sin antes dejar éste “constancia de la documentación contenida en el departamento”<sup>14</sup>.

Las imágenes de archiveros abiertos y papeles regados en el suelo en el transcurso de estos recurrentes conflictos, son elocuentes como un reflejo de la cita de Cabañas: “la mejor forma de aniquilar la cultura del enemigo es, sin duda, acabar con sus testimonios escritos y el papel, como su principal soporte, será objeto de ese afán por hacerlo desaparecer”<sup>15</sup>. En ese sentido es especialmente notorio el caso de la inexistencia de las actas del Consejo Universitario que contenían las decisiones tomadas por el órgano supremo de la institución durante el periodo del rector Leal Flores entre el 20 de febrero de 1971 y 12 de diciembre de 1972.

4 Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL (en adelante CDyAH), Acta de Consejo Universitario No. 15, año escolar 1933-1934/1, 3 de octubre de 1933, p. 3.

5 *Documentos y datos relativos a su creación, recopilados y recogidos por la Comisión de Publicidad del Comité Organizador*, quinta parte, p. 10.

6 Miguel Cabañas Bravo, *Arte en tiempos de guerra: la Guerra Civil Española*, p. 503.

7 Armando V. Flores Salazar, *Memorial. Lectura arquicultural del edificio Colegio Civil*, p. 151.

8 Héctor González, *Historia del Colegio Civil*.

9 *El Porvenir*, 28 de septiembre de 1934. Monterrey, México, p. 4.

10 Héctor González, *Historia del Colegio Civil*.

11 CDyAH, Acta del Consejo Universitario No. 6, año escolar 1948-1949/11, octubre de 1948, p. 2.

12 CDyAH, Acta del Consejo Universitario No. 14, año escolar 1948-1949/11, sesión extraordinaria, 22 noviembre 1948, p. 2.

13 *El Porvenir*, 1 de junio de 1971. Monterrey, México, p. 1, segunda sección, citado en: Óscar Flores Torres, *La autonomía universitaria, 1968-1971*, p. 125.

14 Edmundo Derbez García, *Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica. Fortaleza educativa*, p. 300.

15 Miguel Cabañas Bravo, *Arte en tiempos de guerra: la Guerra Civil Española*, p. 501.

Debe añadirse, además, al haber interés en la historia universitaria, las obras generales realizadas, publicadas y dadas a conocer, evidenciaron la falta de referencias a fuentes provenientes de un archivo general de la Universidad, otras, la inexistencia de cualquier aparato crítico o bien carecieron de información descriptiva básica. La conclusión de todo ello era la inexistencia de un acervo disponible en el cual los historiadores pudieran consultar.

El trabajo pionero sobre la historia de la Universidad de Tomás Mendirichaga Cueva, publicado en el anuario *Humanitas* a partir de 1968, al margen de su concepción ideológica, refiere valioso material básicamente bibliográfico y hemerográfico, propiedad particular del autor. En 1983, con motivo del aniversario 50 de la UANL, Genaro Salinas Quiroga publicó la *Reseña histórica de la Universidad Autónoma de Nuevo León* y Gerardo de León realizó una historia documental de la UANL en *Medio siglo de trayectoria universitaria*, publicada tres años después de su muerte en 1990. En ambos casos se advierte el acceso a los libros de actas del Consejo Universitario y del Consejo de Cultura Superior que señala De León “obran en el Archivo de la Secretaría General”. De ello se deduce que para ese año existían los originales antes de que se hiciera una transcripción mecanografiada en los años noventa, suponemos, en ocasión del aniversario 60 de la Casa de Estudios.

El Ing. J. Guadalupe Lozano Alanís en Ciudad Universitaria. *Crónica de su fundación* (1990), *Apuntes para la historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León* (1998) y *Ciudad Universitaria: urbanización del terreno y construcción de edificios* (2009) refiere una bibliografía básica pero no documentos de archivo; su principal fuente es su privilegiado testimonio como testigo y actor de los hechos narrados.

Ya se ha hablado de los conflictos políticos, pero también es necesario aclarar que la práctica administrativa del momento a la que se ha referido, consiste en conservar los papeles en las oficinas por el tiempo que tenían validez administrativa. Esta práctica y otras han entrañado siempre riesgos como la marginalización o el abandono de papeles en rincones en malas condiciones e inseguros, las constantes mudanzas de oficinas, la desocupación, reutilización o readecuaciones de espacios, la desaparición de dependencias o fusión de unas en otras y la idea generalizada de entender el archivo como de usufructo privativo de la entidad generadora.

Un ejemplo de traslado fue el de “los expedientes y documentos relativos a becas para posgraduados” que manejaba el Departamento de Extensión Universitaria, hacia el Instituto de Investigaciones Científicas, que en lo sucesivo habría de administrarlos<sup>16</sup>. Una y otra dependencia, desaparecieron. Todas estas situaciones fueron, entre otras, razones por las que buena o gran parte de la historia de la UANL se fue borrando al paso de los años y no se contara con fuentes primarias para realizar investigación histórica.

Se piensa, por ejemplo, en casos como el Departamento de Extensión Universitaria, el Deportivo, el Instituto de Investigaciones Científicas, la Oficina Técnica de Ciudad Universitaria, el Taller de Artes Plásticas, la Escuela de Teatro, el Instituto de Artes, el Centro Electrónico de Cálculo, el Centro Universitario de Cardiología, el Centro Regional de Informática, el programa de fútbol americano, Estadio Universitario, Club Deportivo Universitario, Orquesta Sinfónica, la Pinacoteca de la Universidad, los oficios y correspondencia de rectores como Enrique C. Livas, Raúl Rangel Frías, Roberto Treviño González, José Alvarado Santos, Héctor Fernández, Héctor Ulises Leal Flores, sólo por mencionar algunos. O de instancias relacionadas a la institución como la Federación de Estudiantes Universitarios, el Centro Universitario “Alfonso Reyes”, el Sindicato de Trabajadores, el Patronato Universitario, el Patrimonio de Beneficio Universitario. En suma, un número ingente de documentos generados e incrementados con la consiguiente expansión de la institución de acuerdo con la rutina diaria del quehacer de un centro de educación superior se perdió de manera paulatina e irremediable.

Como resultado de esta realidad, no parecía que el Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL (CDyAH) pudiera encontrar documentos antiguos especialmente relevantes, ni de su fundación y primeros años de existencia, mucho menos de sus más emblemáticas dependencias. Partiendo de este vacío, el CDyAH inició una recuperación de la memoria institucional mediante una búsqueda, permanente y constante, en partes dentro y fuera de la institución de documentación referente a su funcionamiento académico y orgánico, sin pretensión por supuesto, de encontrar lo que la propia Universidad había perdido. En ese sentido, las palabras de Miguel Ángel Jaramillo en referencia a la Universidad de Salamanca se ajustan bastante bien a la UANL: “En realidad tenemos tan poco como pudiera parecer o es que lo que queda es un reflejo más o menos fiel de lo que fue la institución durante años”<sup>17</sup>.

Lo cierto fue que el CDyAH priorizó la búsqueda y recolección de fuentes que pudieran formar fondos contemporáneos y permitir realizar investigaciones serias sobre la historia de la institución. La tarea no resulta menor porque no se limita a la administración central, sino que abarca escuelas, preparatorias, facultades, dependencias, programas y personajes. Según el desarrollo teórico y metodológico, es necesario reunir en un solo lugar todos los documentos y para autores como Ángeles Moreno López resulta una “situación bicéfala” y “casos insólitos” la existencia de archivos de facultades o escuelas universitarias totalmente desvinculados del archivo general o central<sup>18</sup>.

El CDyAH ha reunidos leyes, decretos y reglamentos promulgados en la institución; folletos y pliegos impresos, informes y memorias, publicaciones periódicos, revistas, periódicos y boletines, libros y obras académicas, científicas, literarias y artísticas; materiales gráficos: catálogos, invitaciones, programas de mano, posters, carteles, afi-

<sup>16</sup> Universidad, publicación quincenal de la Universidad de Nuevo León, no. 10, 30 de junio de 1970. Monterrey, México, p. 2.

<sup>17</sup> Miguel Ángel Jaramillo Guerreira, “Documentación medieval en el Archivo Universitario Salamantino”, p. 323.

ches y convocatorias; materiales audiovisuales (videograbaciones, películas y grabaciones sonoras); recursos visuales en formatos físicos y virtuales (fotografías en papel, negativos en 35 mm, diapositivas y digitales conservadas en cualquier tipo de soporte); planos y mapas, algunos objetos como placas, trofeos, souvenirs, camisetas, entre otros.

Las fuentes hemerográficas resultan, a falta de otra documentación escrita, importantes para seguir la vida de la institución. Esta aseveración resulta necesario subrayarla por ser muchas veces desvalorizadas. Cabe señalar, para dimensionar su valor, que el Fondo de Noticias Universitarias forma parte de las colecciones universitarias del Archivo Histórico de la UNAM. En el caso del CDyAH, es uno de los fondos más grandes conformado por recortes de noticias, artículos de opinión, editoriales, inserciones pagadas, anuncios y programaciones. Mientras en la UNAM los más antiguos datan de 1937, en el CDyAH de 1987, con unos volúmenes de 1968 donados por el Dr. Roberto Moreira Flores.

### Fondos y colecciones

Los documentos conseguidos se han agrupado siguiendo un orden lógico dentro del marco de la organización universitaria. Así, hay grandes apartados. Uno es el Fondo de Facultades y Preparatorias con el conjunto documental que pretenden dar testimonio de sus tareas sustantivas como son la docencia, la investigación y la difusión cultural.

Otro fondo universitario es el de la Secretaría de Extensión y Cultura, con documentación desde su creación en mayo de 1996, y con las colecciones formadas con sus dependencias a ella adscritas como Difusión Cultural (ahora Desarrollo Cultural), Publicaciones (actual Editorial Universitaria), Orquesta Sinfónica, bibliotecas Rangel Frías y Capilla Alfonsina, Centro de Estudios Humanísticos, Centro de Información de Historia Regional y Hacienda San Pedro, Colegio Civil Centro Cultural Universitario y Centro de Documentación y Archivo Histórico.

Otros fondos esenciales reunidos para la historia de las universidades son el acervo de informes de rectores y directores y los documentos técnicos como estatutos, actas de los diferentes órganos de la Universidad y demás documentación legislativa, pues permite conocer la estructura, organización y funcionamiento de la institución en las distintas épocas.

Asimismo, se ha formado una Hemeroteca Universitaria constituida por las publicaciones bibiohemerográficas oficiales y/o periódicos y revistas editados por escuelas, facultades y dependencias de la Universidad; más de doscientos títulos diferentes, que aportan información del quehacer de cada una de ellas.

Otra colección hemerográfica es el Fondo Abel Moreno López formado por incorporaciones realizadas por el ma-

estro, el cual comprende en su mayor parte revistas impresas de corte informativo general, de contenido histórico, político, social, cultural y deportivo, algunas de ellas representativas de la cultura y sociedad regiomontana desde inicios del siglo XX. Incluye la *Revista Contemporánea* (1909), *Trabajo y Ahorro*, *Actividad*, *El Viajante* y muchas otras. Su más reciente donación, el viernes 4 de abril de 2025, consistió en una valiosa colección de la revista *Multicolor* de 1911, editada en la Ciudad de México por el nuevoleonés Santiago R. de la Vega.

La Hemeroteca Histórica es otro importante archivo de periódicos encuadernados donde se conservan, entre otros, algunos que están fuera de circulación como los vespertinos *El Tiempo* que pertenecía a *El Porvenir*; *El Sol* de *El Norte* y *El Extra* de Grupo Multimedios; los matutinos *Más Noticias*, *El Tribuna de Monterrey* y *El Radar* de Guadalupe, N. L.

Otro conjunto documental importante, gestionado y recibido para su custodia, conservación y difusión, lo integran las colecciones incorporadas, que aunque están conformadas por documentos externos a la Universidad, fueron producidos por personajes en el desarrollo de sus actividades profesionales, artísticas, culturales y deportivas, por lo que dan un valor añadido al archivo. Con ellas se formó el Fondo Personajes, conformado por los de Alfredo Gracia Vicente, Silvino Jaramillo Osorio, Lucila Sabella y Enrique Martínez Torres, entre otros. Estos acervos contienen documentos personales, correspondencia, manuscritos, apuntes, artículos, fotografías, entre otros materiales.

También mediante colecciones incorporadas de personajes se formó el Fondo Movimientos Sociales con la intención de documentar la historia de los movimientos estudiantiles, sociales, políticos y sindicales desarrollados en Nuevo León y México durante el siglo pasado. Incluye los acervos de Meynardo Vázquez Esquivel, Jesús Ibarra Salazar, Eduardo Benavides, Tomás Okusono Martínez y la Sección 67 del Sindicato de Fundidora.

De este fondo se han separado de sus grupos documentales de origen las publicaciones periódicas, entre las que se cuentan periódicos, revistas, boletines, hojas volantes —siempre que cuenten con un orden cronológico bajo un título común y número definido—, para formar la Hemeroteca Militante. Por supuesto, se trata de una separación sólo física, pues de manera conceptual se mantiene unida a la colección documental a la cual pertenecen, conservando su filiación original a través de la correspondiente referencia.

Otros fondos importantes son la colección de posters, carteles, convocatorias y afiches que ofrecen un registro gráfico de actividades universitarias de diversa índole; la Videoteca con videograbaciones, películas y grabaciones sonoras recibidas como donativos con sistemas de grabación como el U-matic, Beta, VHS, microcasete. Uno de

---

18 Ángeles Moreno López, "Los servicios de archivo en las universidades: retos y oportunidades", disponible en: [https://cau.crue.org/wp-content/uploads/retos-aaau\\_1999-copia.pdf](https://cau.crue.org/wp-content/uploads/retos-aaau_1999-copia.pdf)

los grandes desafíos del CDyAH consistirá no sólo en la preservación de los formatos electromagnéticos, sino en la digitalización de las cintas, que como tal han dejado de existir, y su almacenamiento. En este fondo se creó una Colección de Historia Oral con un acervo en audio y video mediante entrevistas realizadas por el Centro a personajes relacionados con la historia de la institución y sus dependencias en las que se representan las experiencias, los recuerdos y las perspectivas.

La Fototeca se propuso desde el primer día de creación del CDyAH, destinada a preservar la memoria gráfica histórica y contemporánea de la institución. En estos quince años, ha reunido un importante acervo de fotografías de un amplio abanico de técnicas como impresas en papel, negativos de 35 mm, diapositivas y digitales conservadas en diversos soportes que ya constituye un relato visual en torno a episodios de la historia de la Universidad.

Sus principales fuentes de acopio son las imágenes producidas por Prensa de Rectoría y la actual Dirección de Comunicación Institucional, *Vida Universitaria*, Centro de Documentación y las aportaciones de dependencias y de la comunidad universitaria, y muy particularmente de egresados y particulares. El registro gráfico de la historia de la UANL, se debe a un nutrido grupo de fotógrafos que realizó la cobertura de eventos y actividades que permitió la producción de un gran número de imágenes, entre ellos Manuel Martínez de Ita en los años cincuenta, Álvaro Ríos Leos en los sesenta, Roberto Quiroga en los setenta, Deimbler Rivera, Efraín Aldama Villa y Pablo Cuéllar Zárate en los noventa y dos mil, José Luis Macías Nicanor y Ricardo Rodríguez en los últimos años, cuyo trabajo es indicativa de la labor de muchos otros fotógrafos. Debido a la riqueza histórica e iconográfica de esta documentación visual, la Fototeca del CDyAH es uno de los acervos más valiosos con los que cuenta.

Una forma de enriquecer los acervos consiste en conseguir copias de la documentación de la Universidad que por razón de su historia se halla en otros archivos. La creación de las escuelas fundadoras en el siglo XIX y el carácter gubernamental de la Máxima Casa de Estudios, es decir, por la atribución oficial en asuntos como los de gobierno con los nombramientos de rector y directores, y las asignaciones presupuestales, se halla en los repositorios como el Archivo General del Estado, Archivo del Congreso, Archivo de la Normal Superior, Archivo General de la Nación, entre otros.

El CDyAH ha elaborado, fruto de una labor de investigación colaborativa con otras dependencias universitarias, casi medio centenar de libros enfocados a la historia de la institución, de sus unidades académicas y personajes, en su objetivo de la recuperación de la memoria universitaria, así como de historia y cultura en general; también edita la revista *Memoria Universitaria* y hace labor de difusión por Facebook de temas que pueden consistir en dar a conocer una conmemoración de la Universidad o de una facultad o escuela, u homenajear a algún profesor o profesora.

El CDyAH aspira a convertirse en un centro activo de información eficaz dirigido a los miembros de la comunidad universitaria y a los ciudadanos en general. En ese camino ha colaborado en temas de exposiciones históricas, en videos, videomapping, libros, informes y artículos de difusión. Un ejemplo de sus posibilidades lo ofrece el hecho de que una de las imágenes de su Fototeca alimenta una de las obras que el reconocido artista Adrián Procel presentó el 20 de marzo de 2025 en la exposición *Punto de Partida* en el CEIIDA, además, ofrece servicios de información o referencia, apoyo y asesoría a estudiantes de licenciatura y posgrado en la realización de sus investigaciones para obtener la elaboración de tesis. Gracias a ello, el Centro ya tiene citación en obras impresas y digitales, tanto de divulgación como académicas.

La falta de una departamentalización de procesamiento archivístico, organización y descripción, se convierte en una oportunidad para la colaboración con el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, cuyos estudiantes llevan a cabo estas labores técnicas mediante la prestación del servicio social y las prácticas profesionales, como complemento a su formación en los cursos de iniciación a la archivística.

Llegado a este punto, a pesar de los esfuerzos realizados, la tarea nunca puede darse por acabada. Es una labor permanente recuperar y amparar la memoria universitaria. Como muchas otras instituciones de memoria que sobre los retos —como la gestión del archivo histórico, construcción de infraestructura, incorporación tecnológica, recursos económicos y humanos—, hacen una contribución destinada a contrarrestar la desmemoria que deviene en una amnesia histórica y en un elemento disgregador. Como la función insustituible del CDyAH es la recuperación de la memoria, en ese sentido, su preservación en tanto institución que conserva elementos materiales, asume una importancia capital en un contexto en que predominan entornos cambiantes, la valoración de lo efímero y la voluntad de borrar y manipular la historia y la memoria.

El material contemporáneo que hoy se preserve será en el futuro una base de fuentes para el estudio de la Universidad y la historia de la Universidad es uno de los campos donde mejor se registra la historia social y cultural de la entidad con sus cambios a lo largo del tiempo, porque la Casa de Estudios no está aislada del medio donde se desenvuelve<sup>19</sup>.

<sup>19</sup> Ascensión Lluch Adelantado, "Los fondos universitarios para la historia de las universidades", p. 15.

### Archivos

Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL (CDyAH). México.

### Hemerografía

*El Porvenir*. Monterrey, México.

*Universidad, publicación quincenal de la Universidad de Nuevo León*. Monterrey, México.

### Bibliografía

Borrás Gómez, Joaquim, Joaquim Llanos Sanjuán y Ángeles Moreno López (2000). “Los archivos de las universidades españolas: entre la historia y la sociedad de la información”, en: *Boletín ANABAD*, no. 2.

Cabañas Bravo, Miguel (2009). *Arte en tiempos de guerra: la Guerra Civil Española*. España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Derbez García, Edmundo (2007). *Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica. Fortaleza educativa (1947-2007)*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Flores Salazar, Armando V. (2017). *Memorial. Lectura arquitectural del edificio Colegio Civil*. México: Centro de Documentación y Archivo Histórico, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Flores Torres, Óscar (2013). *La autonomía universitaria, 1968-1971*. México: Centro de Documentación y Archivo Histórico, Universidad Autónoma de Nuevo León.

González, Héctor (1945). *Historia del Colegio Civil*. México: DASU.

Jaramillo Guerreira, Miguel Ángel (2010). “Documentación medieval en el Archivo Universitario Salamantino”, en: *Salamanca y su universidad en el primer renacimiento: siglo XV*. España: Ediciones Universidad de Salamanca.

Lluch Adelantado, Ascensión (2003). “Los fondos universitarios para la historia de las universidades”, en: *José Ramón Cruz Mundet (coord.). Archivos Universitarios e historia de las universidades*. España: Universidad Carlos III de Madrid.

*Universidad de Nuevo León. Documentos y datos relativos a su creación, recopilados y recogidos por el Comisión de Publicidad del Comité Organizador* (1933). México: Talleres tipográficos del Gobierno del Estado.

### Fuentes electrónicas

Moreno López, Ángeles (2010). “Los servicios de archivo en las universidades: retos y oportunidades”, en: *Conferencia de Archiveros de las Universidades Españolas*. [En línea; consultado el 20 de abril de 2025]. Disponible en: [https://cau.crue.org/wp-content/uploads/retos-aau-u\\_1999-copia.pdf](https://cau.crue.org/wp-content/uploads/retos-aau-u_1999-copia.pdf)